

montaje cinematográfico, recopilando, asombrando y, en algunos casos, estremeciendo. Cierto que no todo lo que ofrece Camino es absolutamente original. Pero sí es necesario en esa película rodada aún con Franco vivo y no sujeta, sin embargo, a los avatares de su caprichosa censura. El talante de Camino en esta película es el de un hombre libre que quiere descubrir aspectos nuevos de su oculta memoria y ofrecerlos a todos con la misma libertad. El resultado de su película es ejemplar. Precisamente hoy. Ahora mismo. La sombra de aquella guerra está determinando el presente. Porque se la quiere ocultar o porque se la quiere entender de otra manera. ■ DIEGO GALAN.

## "El regreso" y "El cazador"

Coinciden en las pantallas madrileñas dos películas norteamericanas

que quieren versar sobre la derrota de su país en la guerra del Vietnam. Si tradicionalmente las películas posbélicas contenían un repelente triunfalismo, en éstas la postura moral de sus autores denuncia los horrores de la guerra a través del estado moral y físico en que han quedado los supervivientes. Al margen de la sinceridad de la denuncia, es lógico pensar que sólo ésta cuenta con la aceptación del público; las "Boinas verdes", de John Wayne, pasaron a mejor vida.

Se trata entonces también de abastecer un mercado. Cada productora o cada director se planteará su servicio de distinta manera. "El regreso", de Hal Ashby, y "El cazador", de Michael Cimino, son dos vertientes de la "moda". El primero, más serio, más inteligente, aborda en su película la derrota de la guerra, al tiempo que desarrolla otra temática actual y de buen éxito: el feminismo. El personaje interpretado por Jane Fonda no sólo

sufre en su propia vida los desastres sufridos por su marido y su amante, sino que consigue independizarse de cara al primero para conseguir una libertad individual. Aunque en esa liberación intervengan también criterios políticos, es obvio que "El regreso" se esfuerza por mantenerse al día en todos los frentes de la demanda.

También le ocurre eso a "El cazador", aunque haya elegido otro camino: el del melodrama y el espectáculo. En una época en la que las películas catastróficas —es decir, brillantes y sensacionalistas— consiguen llenar los cines, Michael Cimino ha esbozado su denuncia de la guerra en base a algunos números escandalosos que hagan asombrarse al espectador. Desde la multitudinaria boda con la que prácticamente empieza la película, hasta la minuciosa reconstrucción del Saigón en guerra, "El cazador" es una sucesión de números con truco que nada aportan a la hora de la verdad. La protesta de los rusos por su inclusión en el reciente Festival de Berlín no ha hecho sino promocionarla; pero que nadie espere otra cosa que un producto realizado con muchos medios y con poco talento. Quizá lo contrario de "El regreso", donde la sensibilidad de Hal Ashby ("El último deber", "Harol y Maude", "Shampoo"...), sin interesar con pasión, tiene al menos el apoyo de la excepcional Jane Fonda. ■ D. G.



"El regreso", de Hal Ashby.



"El cazador", de Michael Cimino.



José Afonso.

tantas otras canciones de similar calidad, si no trascendencia, José "Zeca" ha demostrado una fidelidad a sus principios y una capacidad de lucha, y de resistencia, que en escasas ocasiones se puede corroborar en el mundo cambiante y oportunista del "espectáculo".

La situación del cantante en Portugal es bastante penosa. La profesionalización absoluta es difícilísima de conseguir y más aún de mantener. A raíz del levantamiento de "los capitanes" se vivió en el país un momento de euforia y de mal entendida "camaradería" que, en el caso de los artistas, pasaba por una entrega espontánea y totalmente gratuita de éstos: el cantante era un compañero revolucionario que debía trabajar desinteresadamente en mítines y actos políticos. Ello, unido a la limitadísima infraestructura del circuito musical portugués, ha derivado, con el paso del tiempo, en una escasez de medios rayana en lo misérrimo para el montaje de actividades culturales. José Afonso, en activo como compositor e intérprete desde los primeros años sesenta (aunque viviendo, sobre todo, de sus ingresos como profesor de Historia y de Filosofía), es uno de los principales perjudicados de tal "estado de cosas". Con una sencillez descarnada, con una humildad desmesurada, Afonso no ha perdido, sin embargo, su maestría en comunicar y en emocionarse a través de su privilegiada voz y de un sentido sorprendente y natural para la melodía y la armonización. Acompañado por Fausto, otro excelente (y mucho más joven) valor, y de un hasta ahora desconocido para nosotros Carlos Guerreiro (uno de los muchos cantantes procedentes de

## CANCION

### José "Zeca" Afonso: Mientras haya fuerza

La reciente gira de José Afonso por diversas zonas de la Península —Madrid, Navarra, Barcelona— ha dado ocasión para acercarnos nuevamente a la fascinante personalidad humana y artística de uno de los cantantes populares europeos que más siguen mereciendo esa denominación. A punto de cumplir los cincuenta años de edad (Aveiro, agosto de 1929), el autor del himno oficial de la añorada revolución portuguesa de 1974, "Grândola, vila morena", y de